JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA

LIBRO II

Editado por
Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

LIBRO II

II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología

Edición científica

Asociación Jóvenes Investigadores

en Arqueología. Excavemos

Madrid, 21, 22, 23 de Febrero de 2017

Editores científicos: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos.

Comité Editorial: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos.

Ilustración de portada: Laura Blanco Torrejón

Los textos publicados en el presente volumen han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos

- Los autores
- De la presente edición Los editores

I.S.B.N: 978-84-697-3912-9

Maquetación y cubierta: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Edita: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Realiza: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Índice

INTRODUCCIÓN……...……p.7-13

ARQUEOLOGÍA DEL MUNDO ANTIGUO

LA UNIFICACIÓN DE EGIPTO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA.
López Martínez, Juan José ……...pp.15-37

ANIMALES Y MUERTE. UNA MIRADA A LAS REPRESENTACIONES ANIMALES Y MOTIVOS ZOOMORFOS VINCULADOS A ESPACIOS FUNERARIOS FENICIO-PÚNICOS.
Collado Moreno, Yolanda ……pp.38-58

RUTAS Y CARGAMENTOS DE VINO ITÁLICO EN ÉPOCA REPUBLICANA EN LA HISPANIA CITERIOR.
Cored Keller, Diego ……pp.59-80

EL SIGNIFICADO DE LA CORONA DE CINCO PUNTAS EN LOS MOSAICOS DEL ÁFRICA ROMANA.
Rubio González, Raquel …….....pp.81-102

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA

HOUSEHOLD ARCHAEOLOGY O ARQUEOLOGÍA DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS. MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO DOMÉSTICO EN LA EDAD DEL HIERRO DEL CANTÁBRICO OCCIDENTAL.
Ruano Posada, Lucía…….pp.104-116

TORRES Y ATALAYAS DEL ALFOZ DE MÁLAGA EN ÉPOCA NAZARÍ.
Ortega López, David…….pp.117-153

LA APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA AL ESTUDIO DE LOS ESPACIOS PORTUARIOS POSTMEDIEVALES Y CONTEMPORÁNEOS; EL CASO DEL PUERTO DE TAPIA (ASTURIAS).
Fernández López, Jesús…….....pp.154-174

LA GESTIÓN CULTURAL DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

TURISMO Y PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: NI CONTIGO NI SIN TI.
Redondo Guisado, Elena..……..…pp.176-194

PROPUESTA DE UN PROYECTO DE GESTIÓN CULTURAL A PARTIR DE LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL: EL CASO DE LA ZONA MINERA DEL CONCEJO DE ALLER (ASTURIAS).
Megido González, Lucía……..pp.195-215

¡SER O NO SER COPTO, HE AQUÍ LA CUESTIÓN!: EL DIFÍCIL JUEGO DEL ARQUEÓLOGO DEL EGIPTO CRISTIANO.
García Díaz, Marta……pp.216-244

EL ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA A TRAVÉS DE SUS MATERIALES

LOS RESTOS HUMANOS DE CHINCHERO, PERÚ. UN ACERCAMIENTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y LA ARQUEOLOGÍA.
Barrera Alarcón, Víctor…….……pp.246-261

YO SOY CRISTOBAL LINCHE: ANÁLISIS Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS RESTOS DEL INDIVIDUO Nº2 DE LA CRIPTA DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, LA LAGUNA (TENERIFE).
Vallejo Jorge, José Manuel...……pp.262-286

CONOCIENDO LAS POBLACIONES DEL PASADO A TRAVÉS DE LOS RESTOS ÓSEOS: ANÁLISIS DE LOS RESTOS HUMANOS RECUPERADOS EN LAS EXCAVACIONES DE LA IGLESIA DE SAN GIL (PLAZA DE ORIENTE, MADRID).
Palancar Marín, Carlos A…….....pp.287-313

ARMAMENTO BÉLICO EN LA ICONOGRAFÍA MONETAL: ANÁLISIS Y ESTUDIO PARA SU CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO EN LA SICILIA GRIEGA.
Puebla Morón, José Miguel……...……pp.314-325

MATERIALIDAD CERÁMICA Y NUEVAS PERSPECTIVAS. EL CASO PRÁCTICO DE MONTE BERNORIO (PALENCIA).
Hernández Tórtoles, Alicia……...….pp.326-352

YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

EL YACIMIENTO PREHISTÓRICO DE ALGORA (GUADALAJARA).
Batanero Nieto, Antonio; Alcón García, Israel Jacobo y Batanero Nieto, Juan Carlos……..……...pp.354-385

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL PATIO DE LA PARCELA SITA EN LA CALLE MAYOR 49 (SIGÜENZA, GUADALAJARA).
García Vegas, Gonzalo; Alcón García, Israel Jacobo y Batanero Nieto, Juan Carlos……..……...pp.386-418

PÓSTERS

LUCERNAS HISPÁNICAS ALTOIMPERIALES: LAS LUCERNAS TIPO "ANDUJAR"
García García, Cristina…….…….pp.420-428

LA MINERÍA DEL LAPIS SPECULARIS EN HISPANIA.
Sáenz Blázquez, Irene……...pp.429-438

DEL PAGANISMO AL CRISTIANISMO: EL AUGE DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA EN LA ROMA DE CONSTANTINO.
Ruvira Peris, Ferran……...pp.439-469

CONTENEDORES FUNERARIOS. LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN LA HISPANIA ROMANA
Blanco-Torrejón, Laura y Avial-Chicharro, Lucía……....pp.470-488

AGRADECIMIENTOS…….....p.489

LA UNIFICACIÓN DE EGIPTO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA.[1]

The Unification of Egypt: An Approach from Archaeology.

Juan José López Martínez

Graduado en Geografía e Historia

Universidad de Jaén

jjoselopezmartinez@gmail.com

RESUMEN

En las últimas décadas vienen realizándose una cantidad importante de estudios arqueológicos en yacimientos del Egipto Predinástico, los cuales están aportando una comprensión del proceso de unificación de Egipto totalmente distinto al que teníamos hasta hace poco tiempo. Excavaciones en yacimientos como Tell el-Fara'in, Umm el Qaab, Ma'adi o Tell el-Farkha han arrojado luz sobre este periodo "oscuro" del antiguo Egipto, revelando como los episodios acaecidos fueron muchos más complejos que los relatados por los historiadores de la antigüedad. A lo largo de esta comunicación comprobaremos cómo la unificación de Egipto significó la culminación de una serie de procesos multifactoriales que se extendieron durante siglos y en los que intervinieron multitud de actores.

PALABRAS CLAVES: Arqueología, Estado, Predinástico, Narmer, Unificación de Egipto.

ABSTRACT

During the last decades, a great number of archaeological studies have been carried out on Predynastic Egypt sites, which are contributing to get an understanding of the unification process of Egypt, which is totally different from the one there has been until recently. Excavations at sites such as Tell el-Fara'in, Umm el Qaab, Ma'adi or Tell el-Farkha have shed light on this, considered by many as dark, period of ancient Egypt, revealing how the episodes were much more complex than those reported by the Historians of antiquity. Throughout this dissertation, it will be seen how the unification of Egypt meant the culmination of a series of multifactorial processes that extended during centuries where multitude of actors intervened.

KEY WORDS: Archaeology, State, Predynastic, Narmer, Unification of Egypt.

[1] La presente ponencia forma parte del Trabajo de Fin de Grado titulado *"Los Orígenes del Estado y la Escritura en el Próximo Oriente Antiguo: Egipto y Mesopotamia (3.500-3.000 a.C.)",* realizado durante el curso 2015/2016. Debido a la dilatada extensión de esta investigación, se incluirá exclusivamente la parte dedicada al origen del Estado en Egipto.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

Aunque para el estudio del antiguo Egipto no contamos con una "historiografía" propiamente egipcia y el conocimiento que tenemos de los mismos proviene de documentos tanto epigráficos como arqueológicos, así como de historiadores extranjeros, resultaría erróneo señalar que los egipcios no mostraban interés por su pasado. Más bien, debemos señalar que nuestro concepto de Historia no se asemeja a las fuentes "históricas" manejadas por los habitantes del País del Nilo. La alusión a tiempos pretéritos era constante, no solo porque los egipcios viviesen rodeados de fuentes históricas (monumentos, inscripciones, estelas, etc.), sino porque para ellos el pasado era un ejemplo a seguir en el presente (Galán, 2004: 37-55).

El episodio que vamos a analizar, la unificación política-territorial, estuvo vigente en la «memoria cultural» de los habitantes del Antiguo Egipto. No se tratarían de simples hechos históricos o eventuales, todo lo contrario, las coyunturas que culminaron en la aparición de un Estado centralizado estarían imbuidas de un marcado carácter instaurador y fundacional de una autoridad superior en la tierra. La tradición señala a Menes, identificado actualmente con Narmer (Cervelló Autuori, 2003: 173-174), aunque no sin polémica (Heagy, 2014: 83-84), como el primer hombre que consiguió unificar las tierras del Alto y Bajo Egipto, siendo además el primer monarca humano en gobernar, ya que hasta su llegada la región habría sido gobernada por dioses y semidioses.

> "Después de los espíritus de los muertos y de los semidioses, la primera dinastía comprendía ocho reyes, de los cuales el primero fue el tinita Menes, que reinó 62 años y murió a consecuencia de la embestida de un hipopótamo."
>
> (Manetón, 2008: 87)

De este tradición se desprende la presencia de dos entidades políticas contrapuestas: El Alto y Bajo Egipto o, en otras palabras, el Estado dual. Una suerte de transposición de la imagen egipcia del cosmos al mundo tangible. Los egipcios proyectaron un panorama territorial mítico, de cuyo perfecto funcionamiento dependía la prosperidad del país. Esta percepción del cosmos encontró su expresión en la práctica de distintos rituales, como la celebración durante tres mil años de la "Unión de las Dos Tierras; Circuito de las Murallas Blancas" durante la coronación del rey, o el empleo de epítetos o titulaturas reales, tales como "Señor de las Dos Tierras" (nb-tAwy), "Unificador de las Dos Tierras" (smA-tAwy) o "Rey del Alto y Bajo Egipto" (*nswt-bjtj*), entre otros (Frankfort, 1983: 44-47).

Actualmente, este concepto es tomado por los egiptólogos como un ideal de estado más que una posible realidad política existente durante el Predinástico. Esta afirmación cobra más fuerza aún si prestamos atención a las excavaciones que se vienen llevando a cabo a lo largo de la región en yacimientos como Tell el-Farkha, Ma'adi,

Hierakómpolis o Abydos. Los resultados de estas excavaciones certifican un amplio número de producciones especializadas, ajuares de marcada estratificación social, así como la existencia de un incipiente comercio tanto regional como a larga distancia. Estos atributos acreditan la presencia de poblaciones con un nivel de «estatalización» evidente. Por lo tanto, desde un punto estrictamente científico, términos como el de «dualidad» quedarían obsoletos, siendo más apropiado el establecimiento de vocablos relacionados con la «pluralidad» (Köhler, 2011: 123-126).

Además, en función de lo mencionado en el anterior párrafo, se hace necesario modificar la relación existente entre «origen del Estado» y «unificación», ya que hasta hace relativamente poco tiempo ambos conceptos suponían un binomio difícilmente disociable, es decir, la idea de un Egipto unificado era paralela a la aparición del Estado. Hoy, parece indudable que la unificación del valle del Nilo resultó ser una consecuencia y no la causa principal en la configuración del Estado egipcio (Jiménez Serrano, 2007a: 93-94, 128).

- Problemática y cronología

El periodo que nos acontece es uno de los más problemáticos de estudiar en la vasta cronología del Antiguo Egipto. La egiptología, desde sus inicios, centró sus esfuerzos en el redescubrimiento de los colosos monumentos faraónicos, asociados con épocas de esplendor y bonanza. A su vez, debemos mencionar la constante reutilización de los yacimientos, dificultando la recuperación de materiales predinásticos, impidiendo la comprensión de los mismos. La información de este periodo es aportada principalmente por los cementerios, los cuales deben ser estudiados desde una óptica adecuada, ya que pueden proporcionar una imagen en muchos casos sesgada e incompleta (Moreno García, 2004: 20-21).

Flinders Petrie es considerado por muchos el padre de la arqueología egipcia, ya que fue pionero en la realización de trabajos de campo basados en labores sistemáticas y rigurosas en el ámbito arqueológico (Spencer, 2011: 17). Además, fue el primer investigador en tratar de trazar una seriación cronológica de tipo relativo, a partir de los distintos ajuares derivados de los complejos funerarios que él mismo excavó, aplicando una seriación de tipo contextual, es decir, determinó la duración de los distintos estilos artefactuales, tales como su forma y su decoración (Renfrew & Bahn, 2011: 126-127).

De todos los yacimientos que estudió destacó Nagada, que aportó el nombre genérico de la cultura material prehistórica originada, en un primer momento, en el sur de Egipto y que posteriormente se extendería a lo largo de todo el área geográfica egipcia. Siguiendo las categorías cerámicas a partir de su forma y decoración, Petrie creó una cronología que llamó *Sequence Dates* (*SD*) (Petrie, 1899: 295-301; 1920: 3-4); (Petrie & Mace, 1901: 4-12). Fijó un total de cincuenta *SD*, las cuales comenzaban a enumerarse desde el número treinta para poder así incorporar culturas anteriores en caso de que se hallasen en el futuro. Ésta fue una decisión acertada, ya que tiempo después Brunton & Caton-Thompson (1928) descubrieron la denominada cultura Badariense, predecesora de Nagada y situada entre la *SD* 21-29.

Como hemos señalado, cincuenta fueron las *SD* que Petrie estableció, agrupándolas en tres grupos: El primero de ellos fue el Amratiense o Nagada I e incorporaba las *SD* 30-38. En ella, la cerámica roja con el labio superior negro *(*denominada *Black-Topped)* iría dejando paso progresivamente a las producciones rojas con figuras blancas. A continuación, el periodo Nagada II o Gerzeense ha sido incrustado entre las *SD* 38-60. Las asas onduladas aparecen junto a un tipo de cerámica tosca *(Rough)*, unida a motivos decorativos marrones envueltos en un fondo color crema. En último lugar, Nagada III incorporó los *SD* 60-80, las formas cerámicas comienzan a asimilarse a las producciones que aparecerían durante el dinástico, hasta el punto que las dos últimas *SD* 78-80 se corresponden con la fase temprana de la I Dinastía (Jiménez Serrano, 2007a: 64-65).

A pesar de que nunca se ha dudado de la fiabilidad de la *SD*, ha sido constantemente revisada y analizada con el fin de refinar las bases establecidas. Kaiser (1957: 69-77), basándose en el estudio de Mond & Myers (1937) en las tumbas de los cementerios de Armant, estableció que existía una cronología de tipo «horizontal». Como sugiere Midant-Reynes (2007: 76-77), los tipos de cerámica de color rojo con borde superior en negro, abundaban en el sector situado en la parte más meridional de la necrópolis. Mientras que las cerámicas más tardías *(Late Wares)*, se hallaban en la franja septentrional del cementerio. Con esto, Kaiser refinó y corrigió la *SD* y, aunque mantuvo los subperiodos anteriores, fijó el concepto *Stufen* basado en once subdivisiones que abarcarían desde Nagada Ia hasta Nagada IIIb. Años más tarde, Hendrickx (1996: 63-64) aplicó una serie de reajustes que afectaron a los periodos Nagada II y III.

<table>
<tr><th>Kaiser
Stufe
(1990)</th><th>Hendrickx
phase
(1993)</th><th>descriptive name
of cultural period
used in present study</th><th>important
developments</th><th>ruler</th><th>period</th></tr>
<tr><td>IIc</td><td>IIC</td><td rowspan="2">mid Naqada II</td><td rowspan="3">coalescence of
territories centred
on This, Naqada
and Hierakonpolis</td><td rowspan="3"></td><td rowspan="3">Predynastic</td></tr>
<tr><td>IId1</td><td>IID1</td></tr>
<tr><td>IId2
IIIa1</td><td>IID2</td><td>late Naqada II</td></tr>
<tr><td rowspan="2">IIIa2</td><td>IIIA1</td><td rowspan="2">early Naqada III</td><td rowspan="3">political
unification</td><td>anonymous
rulers</td><td rowspan="3">State
Formation</td></tr>
<tr><td>IIIA2</td><td>'Dynasty 0':
'Scorpion'
'Ka'</td></tr>
<tr><td>IIIb1
IIIb2</td><td rowspan="2">IIIB</td><td rowspan="2">late Naqada III</td></tr>
<tr><td>IIIc1</td><td rowspan="3">IIIC1</td><td rowspan="4">Early Dynastic</td><td>First Dynasty</td><td>Narmer
Aha
Djer, Djet
Den, Anedjib
Semerkhet,Qaa</td><td>Early Dynastic</td></tr>
<tr><td>IIIc2</td></tr>
<tr><td rowspan="2">IIIc3</td><td>IIIC2</td></tr>
<tr><td>IIID</td><td>Second Dynasty</td><td>Dyn. 2 kings</td></tr>
</table>

Fig. 1 Cronología simplificada del Predinástico tardío y Dinástico Temprano (Wilkinson, 1996: 12).

2. LA PRIMERA UNIFICACIÓN

Antes de que Narmer culminase la unificación político-territorial iniciada por sus antecesores a lo largo de Nagada IIIa-b (3.300-3.100 a.C.), el país del Nilo experimentó un proceso de unión que atendió a unos patrones de actuación completamente diferentes. A partir del 3.600 a.C. las gentes de las tierras altoegipcias emprendieron la "unificación Cultural de Egipto". De manera gradual, la cultura material existente en los asentamientos erigidos a lo largo del valle y, especialmente, el delta del Nilo fueron sustituidos por la proveniente de la zona meridional de la región. A finales de Nagada IIc-d (ca 3300 a.C.), la cultura autóctona del Bajo Egipto había desaparecido, siendo sustituida por la tradición nagadiense. En ninguno de los yacimientos estudiados se han hallado indicios que sugieran la existencia de violencia, todo lo contrario, la secuencia estratigráfica de distintos asentamientos -Tell el-Fara'in/Buto, Tell el-Ruba o Mendes, entre otros- certifica la sustitución paulatina de la cultura material local. Otros lugares, principalmente los ubicados en el Delta oriental, padecieron un hiato habitacional realmente difícil de comprender por la poca información que disponemos actualmente.

Para el caso concreto del yacimiento de Tell el-Fara'in/Buto, situado al norte del delta, la secuencia estratigráfica ha revelado como las capas más inferiores, es decir, las más antiguas (I-II) se corresponden con un tipo de cultura material propio del norte, pero que presenta rasgos diferentes a los existentes en asentamientos correspondientes con la cultura de Ma'adi.[2] A continuación, le seguiría una fase denominada de transición donde se aglutinaron artefactos tanto del Alto como del Bajo Egipto, los cuales han sido interpretados como un proceso de asimilación cultural gradual. En el siguiente nivel estratigráfico (III), toda la cultura material comporta elementos propios de la región del valle del Nilo, la unificación cultural era un hecho (Von der Way, 1992: 1-10); (Bard, 1999: 210-213).

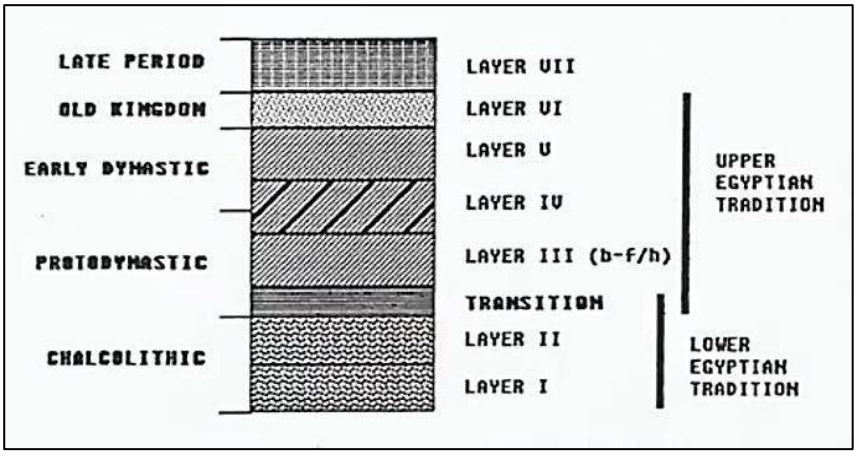

Fig. 2 Esquema de las principales capas estratigráficas en Tell el-Fara'in/Buto (Von der Way, 1992: 3).

[2] Este descubrimiento fue importante en el sentido de que hasta dicho momento los investigadores tenían una visión muy homogénea del Bajo Egipto, en la que la cultura de Ma'adi sería la predominante en toda la región. El trabajo de campo realizado en yacimientos como Tell el-Fara'in /Buto, ha proporcionado una novedosa imagen que evidencia la heterogeneidad cultural existente en este periodo.

La creencia de los investigadores gira en torno al posible interés que pudieron tener las élites altoegipcias por control de las beneficiosas rutas comerciales, que unían al Bajo Egipto con el continente asiático. De esta manera, los grupos dominantes podrían acceder de forma directa y sin intermediarios a los bienes de prestigio, vitales para robustecer su posición como garantes del orden ideológico-político. Por su parte Wengrow (2007:114-115) sostiene que la situación durante Nagada I-IIb era bastante más compleja de lo que se ha creído hasta el momento, ya que la región que inició este proceso, el Alto Egipto, no era uniforme, convivían en ella patrones culturales diferentes. Para este autor, "la constante evolución de las ideas sobre la tierra, el cuerpo y su tratamiento a la muerte […] alimentaron un ciclo expansivo de demanda de determinados ítems de lujo". Siendo este conglomerado de ideas las que se propagaron hasta el delta como consecuencia de la apertura de diferentes rutas mercantiles en el litoral Mediterráneo a mediados del IV milenio.

Además, resulta significativo mencionar que a lo largo de este periodo todo el país del Nilo quedó asimilado también en las distintas prácticas de subsistencia. En función de los distintos restos de animales podemos confirmar la existencia de un tipo de economía basada en el pastoreo mixto, la "rapiña" de fauna de tipo acuático aunque en una forma escasa y un uso extensivo de cereales cultivados (Wengrow, 2007:102). Por lo tanto, aunque desgraciadamente desconocemos de una forma precisa el desarrollo de este proceso, entre finales de Nagada II y comienzos de Nagada III tanto el Alto como el Bajo Egipto mostraban unos patrones dietéticos, habitacionales y una cultura simbólico-material homogénea (Cervelló Autuori, 2009: 79).

3. ORGANIZACIÓN Y EVOLUCIÓN TERRITORIAL DEL EGIPTO PREDINÁSTICO

- Nagada II (ca. 3700 – 3300 a.c.): camino hacia la complejidad

Acabamos de mencionar como a finales de Nagada II, la zona comprendida desde Elefantina hasta la desembocadura del Mediterráneo quedó culturalmente unificada. Fue también en este periodo cuando tres de los asentamientos del Alto Egipto: Hierakómpolis, Nagada y Tinis-Abydos comenzaron a experimentar una progresiva evolución cultural, social e ideológica, que desembocaría en la aparición de las primeras sociedades estatales del valle del Nilo. Estas primitivas organizaciones territoriales han sido denominadas por Kemp (1992: 46) como «proto-estados» del valle del Nilo.

La fase Nagada II estuvo caracterizada por drásticos cambios en la región, no solo político-culturales, sino que también, como ha demostrado Butzer (1976: 29-33) a partir del estudio de distintos lagos africanos entre ca. 3500 y 3200 a.C., se produjo la desecación final de zonas de sabana próximas a los ríos, trayendo como consecuencia la sedentarización de forma prácticamente definitiva de las sociedades nilóticas. Dicha

característica convirtió a la agricultura y la ganadería en el principal sustento de los habitantes del guerzeense.

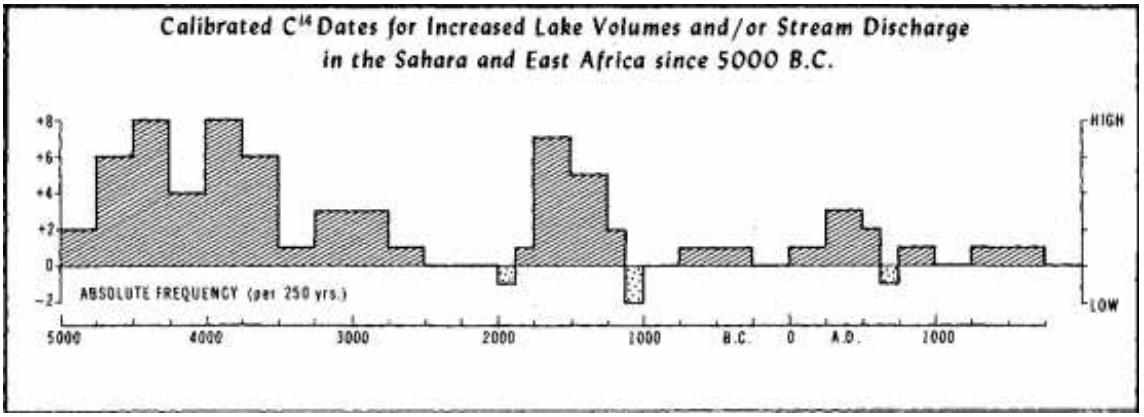

Fig. 3 El Carbono 14 revela las oscilaciones que sufrieron diferentes lagos del Sahara y el este de África (Butzer 1976: 33).

El proceso de sedentarización permitió la aglomeración de un elevado número de contingentes humanos, lo que se tradujo en el surgimiento de nuevos asentamientos o, en su caso, el auge de emplazamientos ya existentes, como Hierakómpolis, que en esta fase se convertirá en un auténtico centro de poder. Los distintos sondeos y trabajos arqueológicos han dejado a la luz el yacimiento con el mayor lugar habitacional y la mayor necrópolis datados entre Nagada I/II (ca. 4000-3350 a.C.) (Hoffman et al., 1982).

A pesar de que podemos remontarnos a etapas anteriores –Nagada I- para rastrear las primeras evidencias de desigualdad social, es en Nagada IIb cuando dichos indicios se acentúan. Aunque aún los bienes importados llegarían de forma relativamente "equitativa" a todos los estratos sociales. Estos bienes provenían de diferentes lugares, como el Mar Rojo o el desierto occidental, zonas en las que ya existía tráfico comercial con anterioridad. También se formalizarían los contactos con la Baja Nubia, donde la cultura denominada Grupo A suministraban recursos entre las élites que posibilitaron y acentuaron la diferenciación social y política en la región. Pero, no solo se importaban bienes a Egipto, los grupos de poder nubio adoptarían en sus ajuares elementos representativos de la cultura nagadiense (Braun, 2011: 105-118).

De los tres centros anteriormente destacados, es en Hierakómpolis donde el proceso de estratificación social se muestra con mayor claridad. Emergen complejos funerarios que comprenden alrededor de una determinada tumba –es el caso de la denominada T16-, no solo han sido excavado exhumados restos humanos, junto a éstos aparecieron cadáveres de animales, como babuinos, hipopótamos o perros, etc. Tal característica ha llevado a los especialistas a afirmar que en Nagada II ya existían líderes que, en considerables aspectos, llevaban a cabo la conmemoración de ceremonias y el desarrollo de iconografías que perdurarían en tiempos faraónicos. Posiblemente la tumba que mayor refleje la transformación de la incipiente sociedad egipcia es la 100 de Hierakómpolis, donde no solo es representado uno de los motivos iconográficos más reproducidos en el mundo faraónico: la "masacre del enemigo", sino

que también encontramos claras reminiscencias del mundo mesopotámico, es el caso del motivos del "señor de los animales", el cual también aparecerá en el cuchillos de Gebel el-Arak (Friedman, 2010: 67-75).

Los contactos con el mundo mesopotámico se alternaban por dos vías: la ruta terrestre, a través del corredor sirio-palestino y el Delta, junto con una serie de rutas marítimas que enlazaban el golfo Pérsico con el Wadi Hammamat y el mar Rojo. De la abultada cantidad de elementos que Egipto incorporó a su cultura material, destacaron los sellos cilíndricos, principal "fósil cultural" de la cultura Uruk, como los hallados en el complejo de Umm el-Qaab. La entrada de estos bienes deben ser contextualizados en un marco de demanda por parte de los grupos preponderantes altoegipcios, no como una muestra de aculturación mesopotámica, tal y como defendieron otrora autores difusionistas (Pérez Largacha, 2006: 69).

- Hierakómpolis

Hierakómpolis fue el núcleo poblacional más destacado de Nagada II, testigo de la edificación (HK29A) más importante datada en este lapso temporal. Se trata de un recinto sagrado del cual desconocemos la identidad de su dios tutelar. De forma parabólica y realizada a cielo abierto, este santuario cuenta con unos 40 metros de longitud, delimitado por un muro al que asomaba una gran edificación, muy similar a lo que en tiempos faraónicos sería el *per-ur*, la capilla simbólica del Alto Egipto. La entrada al recinto estaba rodeada, interior y exteriormente, por un conjunto de edificios anexos. Los análisis de los restos de fauna hallados en el interior del complejo sugieren que en él se celebraron sacrificios tanto de animales domésticos como animales salvajes, tal vez propiciatorios los primeros -para atraer la fecundidad- y expiatorios los segundos -para alejar el caos- (Friedman, 2009: 79-103).

Del total de los tres yacimientos funerarios con los que contaba Hierakómpolis, dos estaban dedicados a la élite, mientras que el restante sería el lugar elegido para los enterramientos de la gente común. En un primer momento, los estratos más poderosos de la zona se enterraron en el llamado HK6, lugar en el que se hallan importantes tumbas como la T16 o T23 y que, como hemos mencionado, no solo eran enterradas personas poderosas, sino que junto a ellas aparecían los restos de animales salvajes, identificados como una muestra de ofrendas divinas. En Nagada IIc-d (ca. 3600-3300 a.C.) el cementerio de la élite se desplazaría a la localidad HK31, situada en la zona más meridional del área arqueológica, muy próxima del Wadi Khamsin. Es dentro de este recinto funerario donde Green (1899) excavó la famosa "Tumba 100". La tumba tiene planta rectangular, con unas dimensiones de 5,85 metros de largo y 2,85 metros de ancho y una profundidad próxima a los 1,50 metros. Una de las principales novedades que presentaba esta construcción fue la presencia de adobe como revestimiento de sus muros, los cuales a partir de este momento comenzarán a generalizarse. Además, un murete, compuesto también de adobe y adosado verticalmente a uno de los lados, compartimentaba la subestructura en dos cámaras casi iguales. Estamos ante la que probablemente fue la primera muestra de organización interna del espacio en Egipto.

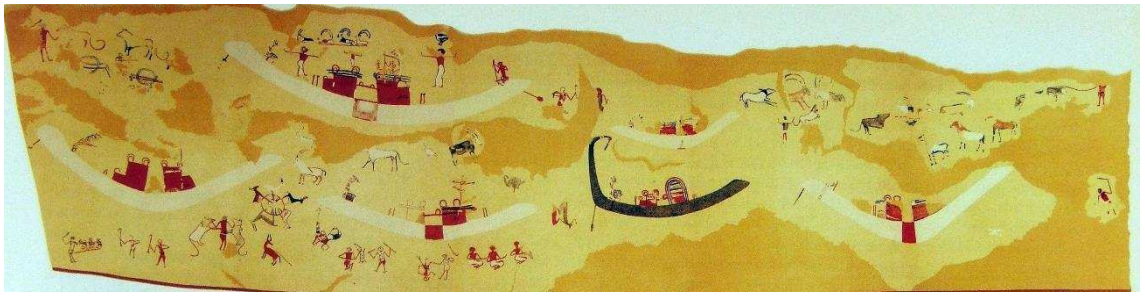

Fig. 4 Mural de la Tumba 100 de Hierakómpolis (Shaw, 2007: 85)

Sin embargo, el elemento de mayor celebridad de la tumba 100 son las pinturas que ornamentaban sus paredes, las más antiguas del país del Nilo. El tema principal de los frescos es una Procesión de barcas, se trata muy probablemente de un ceremonial regio de connotaciones funerarias. Alrededor del tema principal, tenemos una serie de motivos secundarios asociados a la caza, a la guerra y al dominio. De entre los distintos motivos, destacan dos: "El Señor de los Animales", una representación en la que aparece un personaje antropomorfo rodeado por dos leones lampantes, rojo el de la izquierda y negro el de la derecha. El rojo era el color que simbolizaba el desierto y la esterilidad, por su parte, el negro personificaba la fertilidad de la tierra negra de Egipto, fecundada por los limos procedentes del Nilo. Algunos autores han propuesto, por tanto, ver en este motivo una alusión a la capacidad del líder, o rey, de mantener el equilibrio de fuerzas cósmicas opuestas (Campagno, 2001: 419-430). El otro gran motivo destacado es la conocida "Masacre del enemigo" destinada a convertirse en un tema iconográfico más significativo y repetido por la realeza faraónica. En ella, se observa una figura humana, identificada con el monarca, quien porta una maza con la que somete al enemigo (Rosell, 2013: 703-708).

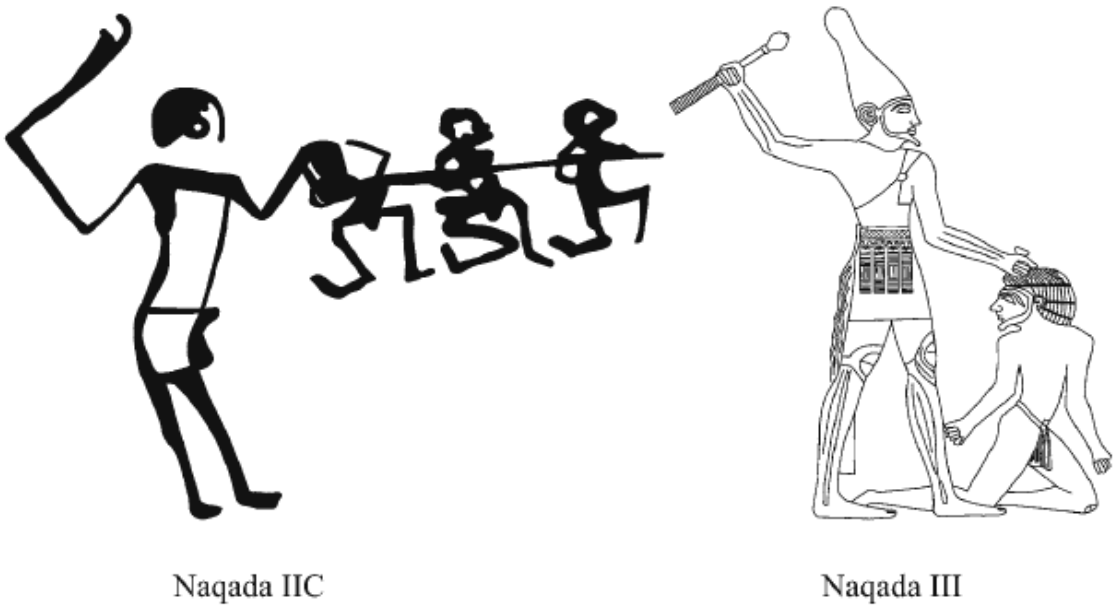

Fig. 5 Distintas representaciones de "la Masacre del Enemigo". La primera de ellas se correspondería con la Tumba 100 de Hierakómpolis. A su lado, la Paleta de Narmer (Anđelković, 2011: 27).

- **Nagada**

En Nagada, excavada por Petrie y Quibell (1896), se documentaron dos lugares residenciales de considerable tamaño: La denominada «ciudad sur» y la «ciudad norte». En la primera de ellas fue excavada una enorme estructura rectangular, que según algunos autores pudo estar dedicado al culto o la residencia real (Midant-Reynes, 2007: 87). Junto a la misma, se descubrió una extensa zona de casas rectangulares y un recinto, construcciones típicas en este periodo. El contexto funerario nos aporta algo más de luz sobre este asentamiento, revelando la presencia de dos cementerios: un cementerio de carácter general y otro, el denominado «T» que albergaba más de medio centenar de cuerpos inhumados con sepulturas de notable tamaño, asociadas a los notables locales. Entre los bienes de prestigio encontrados, destacaron vastos recipientes cerámicos, así como láminas de oro o lapislázuli. Todas las tumbas cumplen un estándar rectangular, alcanzando la de mayores dimensiones los 5 x 2,50 metros.

- **Abydos**

Por lo que respecta al tercer gran centro poblacional de Nagada II, Abydos contaba con diferentes zonas de ocupación, tales como los lugares de hábitat y actividades industriales, aunque destacó una importantísima área de enterramiento. Se trata de la necrópolis de Umm el-Qaab, situada bien entrado el desierto, al oeste de la llanura aluvial. Cronológicamente, abarca todo el IV milenio y su importancia radica por ser el lugar donde, sin solución de continuidad, se pasa de las tumbas de las élites locales de la civilización nagadiense a las sepulturas de los primeros monarcas del reino Altoegipcio y el Egipto unificado (I y II dinastías). En efecto, Umm el-Qaab parece haber sido siempre, ya desde Nagada I, un lugar de enterramiento de grupos dirigentes, a juzgar por las ofrendas y la frecuencia de objetos importados.

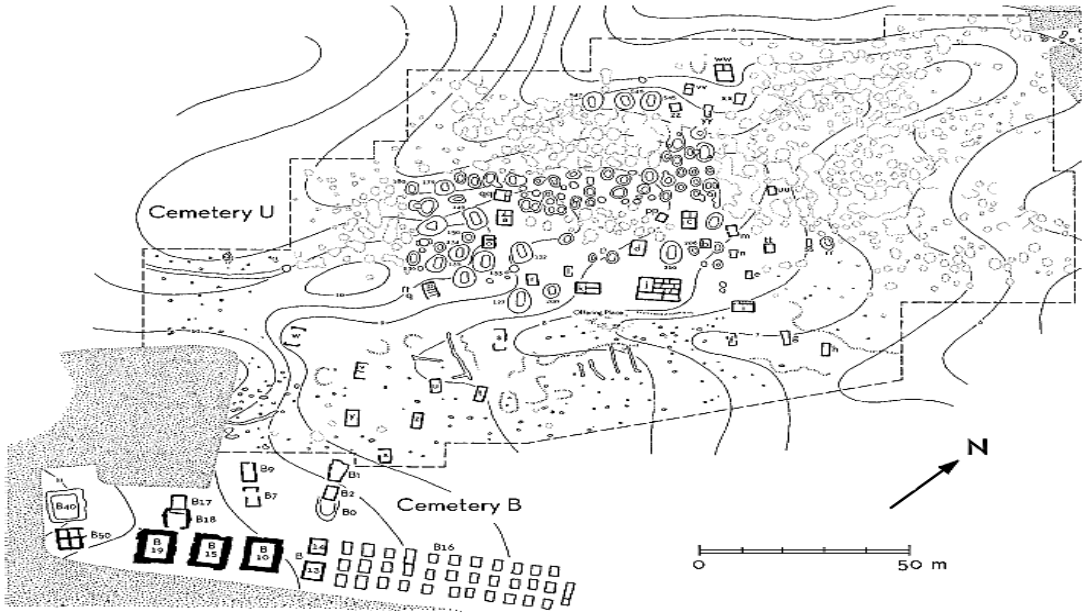

Fig. 6 Complejo funerario de Umm el-Qaab (Dreyer, 2011: 127).

El cementerio U es el más antiguo del complejo de Umm el-Qaab, datado entre Nagada I y Nagada III y ubicado en la zona nororiental del yacimiento. En la época que nos ocupa, las tumbas halladas en este cementerio están compuestas por grandes fosas de planta semi-rectangular, que pueden llegar a medir unos 5 metros de largo por 2,50 metros de ancho y otros 2,50 metros de profundidad. Las más ricas presentan trazas de revestimiento y de cubierta de madera, así como sarcófagos también del mismo material. Aunque nada se conserva de las superestructuras, las cubiertas de madera de las fosas hacen pensar en la existencia de algún tipo de túmulo. Los ricos ajuares incluyen una enorme y variada cantidad de materiales, tales como vasos de cerámica, piedra, objetos de cobre y marfil, cabezas de maza piriformes de material diorítico, hilos de oro, etc. (Bard, 2007: 97-98).

Además, la relativa homogeneidad y similitud que se observa en el registro arqueológico de los asentamientos podría ser explicada a partir de la teoría de Renfrew & Cherry (1986) denominada *peer-polity Interaction*, es decir, dentro de la misma región geográfica y en unas condiciones sociopolíticas, por lo general, muy similares, las distintas transformaciones (ideológicas, políticas, sociales, religiosas, etc.) que se van produciendo en el centro más relevante, irradiarían rápidamente al resto de núcleos poblacionales. (Köhler, 2008: 534).

- Nagada IIIa-b: (ca. 3300 – 3150 a.c.): en los albores del primer estado centralizado

Aproximadamente en el 3300 a.C., a comienzos de Nagada IIIa, todo el sur de Egipto apareció conformado como un único Estado unificado. La secuencia arqueológica certifica la decadencia de Nagada, no sabemos si mediante violencia o un efecto pinza a consecuencia de la expansión de las regiones colindantes. Se observa también la pérdida de estatus de Hierakómpolis que, a pesar de que seguiría siendo un emplazamiento importante y se erigía como centro religioso asociado a la realeza, la dinámica cultural, social y política viraría hacia el norte. Tinis-Abydos se convirtió en el motor de la región, posiblemente por el rango de capitalidad que adquirió en estos momentos. Además, los reyes de esta época serían enterrados en el cementerio U, de la necrópolis abidena de Umm el-Qaab.

Actualmente, la egiptología egipcia es incapaz de determinar que llevó a estas entidades políticas a la unión. Si podemos suponer que debió de existir algún tipo de entendimiento entre las élites hierakompolitanas y abidenas, ya que se produce una suerte de sincretismo simbólico. Así, por ejemplo, la Diosa Bat, propia de Hierakómpolis y que, como se aprecia en la margen superior de la paleta de Narmer, aparece junto al nombre del monarca, es adorada en Abydos. Al igual que Horus, también originario de Hierakómpolis es integrado como divinidad de la monarquía abidena (Cervelló Autuori 2009: 82-84).

En el sur, en el área que comprende Hierakómpolis encontramos como la población se concentró en un único hábitat. Además, los grupos dominantes abandonarían el cementerio HK31, instalándose en el que fueron enterrados sus

antepasados antaño, en la localidad HK6. Las tumbas excavadas se emplazan por encima de las tumbas creadas durante las primeras fases de Nagada II, de las que conservan su aspecto. No obstante, aunque ya encontramos el uso del adobe en la tumba 100, a partir de esta etapa se estandariza y se utiliza como principal material constructivo. Por lo que respecta a los ajuares, éstos destacaron por su enorme riqueza, donde se podían hallar la presencia de sarcófagos de cerámica, hojas de obsidiana, lapislázuli e incluso objetos importados de otras regiones.

Por su parte, en Abydos se produjo un cambio drástico en la estructura de las tumbas de fosas, pasando de la configuración semi-rectangular a rectangular en adobe. El tamaño y el número de cámaras también variarían con el paso del tiempo, mientras las tumbas más antiguas presentaban una morfología discreta, las posteriores experimentarían un intenso crecimiento. Quizá, el mejor ejemplo lo presente la famosa tumba U-j de Abydos, la cual no destacó solo por su tamaño, un total de 65 metros y doce cámaras, o la impresionante composición de su ajuar, sino que en ella se hallaron los primeros vestigios del sistema jeroglífico escrito complejo, analizado más adelante. (Dreyer, 2011: 127-136).

En este periodo, la expansión cultural y política meridional hacia el Bajo Egipto se intensificaría. En el norte se producen severos reajustes sociopolíticos, los cuales implican el abandono de asentamientos, la posterior reocupación de los mismos, e incluso la creación de nuevos centros poblaciones, muy relacionados con el acceso y control a las rutas comerciales provenientes del corredor del Sinaí (Pérez Largacha 1993: 92-93). Incluso, hay quien ha argumentado (Kemp 1995:679-690) que en el Delta debió de existir una élite que ya pusiese en práctica el concepto de "Estado" y que más tarde entraría en conflicto con los reinos meridionales, resultando victoriosos éstos últimos. La principal prueba sería la existencia de un serekh identificado con un rey denominado cocodrilo y datado únicamente en la región septentrional.

El comercio experimentó un considerable aumento en su circulación. Dichas manufacturas eran importadas de numerosos lugares, desde el vino y el aceite de oliva llegado de tierras cananeas, hasta los aceites de Libia o conchas del Mar Rojo, pasando por el oro Nubio, o los anteriormente mencionados sellos mesopotámicos. Entre finales de Nagada II y comienzos de Nagada III, la práctica de acceso a los bienes de forma "equitativita" desaparece, siendo éstos controlados de forma exclusiva por las élites. Pero ¿Qué implicaba el establecimiento de redes comerciales estables con el exterior? Siguiendo los postulados de Jiménez Serrano (2007a: 121-124) se hacía imprescindible la existencia de una serie de organismos que solo una organización como la estatal podía suministrar. Así pues, debió existir un cuerpo de funcionarios, encargados del mantenimiento del sistema comercial. Junto a éstos, un fuerte aparato logístico, capaz de organizar y salvaguardar las caravanas. Pero no solo eso, también tuvieron que establecerse relaciones diplomáticas con las regiones vecinas, para asegurar el correcto tránsito de los productos y, en caso de que no fuese así, movilizar efectivos militares para disuadir los posibles hurtos y saqueos.

- La unificación de Egipto.

La unificación política del país del Nilo, iniciada en este periodo, ha generado una abundante cantidad de literatura científica. Son muchos los autores que han tratado de explicar las causas que desembocaron en dicho proceso. En un primer momento, surgieron corrientes historiográficas que atribuían al conflicto bélico el peso de la unificación (Sethe, 1930: 70-82). Al mismo tiempo, como sucedió con el origen de la escritura, aparecerían innumerables teorías difusionistas tratando de explicar semejante coyuntura a partir de la llegada de pueblos venidos de tierras extranjeras, superiores en todos los aspectos a los indígenas egipcios (Petrie, 1920: 47-50). Actualmente, este tipo de teorías son totalmente desestimadas por los investigadores, quienes tienen claro que esta coyuntura culminaría un largo procedimiento, en el cual intervinieron un amplio número de factores.

Los documentos que reflejan la "conquista" hacia el norte de los reyes integrantes de la "Dinastía 0", son los llamados "documentos de la unificación". Éstos, sirvieron como mecanismo de expresión del poder real, además de una muestra del control ideológico a través de un tipo de iconografía simbólica. Podían ser de todo tipo, desde pinturas murales –como la tumba 100 de Hierakómpolis- hasta grandes paletas votivas, pasando por cabezas de maza, cuchillos, tejidos, etc. Dichos documentos son datados en su mayoría en Nagada IIIb (3200-3100 a.C.). No obstante, muchos fueron adquiridos fuera del registro arqueológico, por lo que se hace imposible conocer su origen y el contexto donde fueron hallados. Es el caso del famoso mango de cuchillo de Gebel el-Arak, manufacturado en sílex en la parte del cuchillo y marfil de colmillo de hipopótamo en su mango. La importancia de este objeto se encuentra en la presencia del motivo del "Señor de los Animales" que, como hemos visto anteriormente, también se halla en la famosa tumba 100 de Hierakómpolis y certifica las relaciones entre la Baja Mesopotamia y Egipto. En el verso pueden observarse escenas de conflicto, lo que probablemente representarían los conflictos de la época (Grimal, 1996: 39-40).

En cambio, existen otras piezas descubiertas dentro del contexto arqueológico, destaca principalmente el *"Main Deposit"* de Hierakómpolis, un depósito dedicado a la conmemoración del festival de *Sed*, donde se han recuperado objetos coetáneos a tiempos de la unificación, así como de la Época Tinita. De entre ellos, destacó la maza del rey Escorpión (Quibell & Green, 1902), un objeto de corte ceremonial, de los primeros en los que el rey aparece representado en forma antropomorfa, aunque no exento de polémica, ya que los investigadores no convergen a la hora de su interpretación. Actualmente, tienen más peso teorías que afirman que el monarca allí representado, portador de la corona del Alto Egipto, estaría tratando de abrir un canal de irrigación o fundando un templo. También se ha discutido mucho la identidad del personaje, ya que la forma en la que aparece escrita su hipotético nombre no casa con el estereotipo del Serekh. Por tanto, podría tratarse de un epíteto real y designar a otros monarcas, como pudieran ser Narmer o Ka (Cervelló Autuori, 2009: 95-96).

Pero, de entre todos los objetos, destacaron las paletas que, en un primer momento, solían plasmar figuras en posición de victoria de apariencia zoomórfica. Dichos personajes solían ser identificados con un monarca, representando al mismo tiempo el poder de la coerción, junto a la concentración de las fuerzas de la naturaleza en su persona. De estas representaciones, se extrae que la unificación política de Egipto debió conseguirse mediante la fuerza (Campagno, 1996: 151-162). Aunque, a excepción de estas figuras imbuidas de alto contenido simbólico-militar, no existen las suficientes evidencias materiales para ratificar el advenimiento estatal a partir del conflicto. Debemos tener cautela en la interpretación de estos documentos como referencia a hechos históricos concretos. Más bien deben de ser entendidos como representaciones de un modelo ideal de la figura del monarca egipcio, implantando el orden universal a través de la violencia o el ritual.

Fig. 7 Cabeza de maza del rey Escorpión: Ashmolean Museum of Art and Archaeology, AN.E362

Más arriba, hemos mencionado la novedosa situación política acaecida a comienzos de Nagada III (ca. 3300-3100 a.C.) en tierras altoegipcias, las cuales se muestran bajo dominio de un único monarca. Atendiendo a listas o anales reales clásicos, la total unificación es asociada a Narmer/Menes, instaurador de la I Dinastía egipcia. Todo apunta a que consiguió situar bajo su control el territorio del valle del Nilo comprendido entre Elefantina y la costa mediterránea, incluso en la Península del Sinaí se han descubrimiento gran cantidad de objetos de la I Dinastía. No solo llevó a cabo el proceso de conquista, parece también que el propio Narmer fue el propulsor de situar la capitalidad del naciente Estado en Memphis, un lugar estratégico que facilitaría su gobierno. Esta acción parece que terminó por romper los lazos de parentesco del monarca con la élite abidena, aunque los monarcas continuarían enterrándose en Abydos, consolidando más aún su poder. Además, Memphis se situaba en el vértice del

delta, en el centro de las «Dos Tierras», estabilizando las tierras del Alto y Bajo Egipto, confiriendo a la ciudad un fuerte valor simbólico y, sobre todo, interferiría de manera directa en el tránsito comercial (Moreno García 2004: 22-25).

Al establecer la capitalidad en Memphis fue erigida la necrópolis de Saqqara, un complejo funerario no exento de polémica entre los investigadores de la materia: mientras que hay quien mantiene que los monarcas se hicieron construir una doble tumba, en Abydos y Saqqara, otros, -como Barry Kemp (1967: 22-32)- postulan que solo las de Abydos eran tumbas reales, perteneciendo las de Saqqara a los altos funcionarios. Cervelló Autuori (2009: 116) defiende que los enterramientos practicados en Saqqara eran enterramientos "*in effigie"* del soberano, es decir, sería un enterramiento de tipo simbólico donde el monarca no estaría presente de forma real, pero sí de forma alegórica. Enlazaría perfectamente con la explicación de establecer un control ideológico sobre la zona. Para la defensa de su argumentación, Cervelló hace referencia a los restos de los distintos ajuares hallados en las tumbas, los cuales solo podían ser utilizados por los reyes de Egipto, refutando la idea de que estos pertenecieran a funcionarios regios.

El hallazgo de varios sellos cilíndricos ha conseguido acabar con las especulaciones sucesorias de la I Dinastía egipcia. Siguen un orden genealógico completo iniciado por el rey: Narmer, Aha, Dyer, Dyet, Merneit, Den, Andyib, Semerjet y Qaa. Resulta importante detenerse en la figura de Merneit, pues esta dama corrobora un modelo existente a lo largo de la historia egipcia, la cual en el momento en que el monarca ascendiese al trono siendo menor de edad, sería su madre, en este caso Merneit, quien se haría cargo de la regencia del reino. Es por ello que su tumba se halle en el cementerio real de Abydos. Sin embargo, el otro sello, el que se encontró en la tumba de Qaa que, a pesar de que mantenía la misma línea sucesoria, omitía a esta reina, lo que podría corresponderse con uno de los primeros ejemplos de "*Damnatio Memoriae*" de la historia (Jiménez Serrano, 2007a: 120).

4. EL NACIMIENTO DE LA ESCRITURA

- Origen

Como es sabido, la escritura cuneiforme presenta una secuencia evolutiva que permite retrotraernos hasta el origen de la misma. Todo lo contrario ha ocurrido con el sistema jeroglífico, donde no han aparecido antecedentes directos, desde la I Dinastía este sistema pareció mostrar un proceso culminado. Dicha característica dio pie a que muchos autores entre finales del s. XIX y principios del s. XX lanzaran hipótesis de marcado carácter difusionista. Teorías como las de Petrie (1920: 47-50), quien defendía la sucesión de distintas civilizaciones foráneas a lo largo de las tres fases predinásticas o los famosos «invasores orientales» postulados por Winkler (1937). En el momento en el que fueron comparados ambos tipos de escritura, el difusionismo teórico quedó refutado, demostrando que éstos eran totalmente dispares.

Desde ese momento, surgieron interpretaciones más suavizadas las cuales proveían un considerable peso a los intercambios comerciales. De esta manera, las capas altas de la sociedad, es decir, las que tenían acceso directo a los flujos mercantiles y que, en consecuencia, estaban en contacto con los comerciantes asiáticos, por su relación con los mismos, conocían las técnicas de escritura y el beneficio de las mismas. Así, crearían un sistema propio pero altamente influenciado, aunque aplicado a la lengua egipcia. (Jiménez Serrano, 2007b: 47; Parra Ortiz, 2011: 264-265; Cervelló Autuori, 2015: 368-369).

Todo cambio en el instante en el que Günter Dreyer y su equipo (1998); (2011: 127-136) descubrieron en la tumba U-j del yacimiento de Umm el-Qaab las primeras evidencias materiales del sistema de escritura jeroglífica. No cabe duda de que esta tumba fue propiedad de un monarca del nuevo Estado unificado del Alto Egipto. Ésta ha sido datada aproximadamente en el 3200 a.C. y se compone de doce cámaras subterráneas, con una extensión total de 65 metros cuadrados, erigiéndose como el sepulcro de mayores dimensiones del Protodinástico, momento en el que el reino meridional arrancaba su expansión político-militar hacia el norte.

- Funcionalidad

Ya que los jeroglíficos aparecieron en un entorno regio, han emanado dos vertientes antagónicas a la hora de explicar su funcionalidad: A un lado se postulan autores defensores de una utilidad eminentemente administrativa, siendo las cartelas halladas en dicho recinto artefactos contables con los que registrar el año de producción y el lugar de origen de los bienes. Los textos serían escritos en elementos perecederos, por lo que su conservación habría sido casi imposible -al contrario de los textos regios, designados a durar por siempre-. La existencia de lo que en un primer momento se creyó que podría ser cerámica importada dentro del ajuar de la tumba U-j, condujo a autores como Postgate, Wao & Wilkinson (1995: 459-480), e incluso al propio Günter Dreyer (1988), a valorar que las inscripciones funerarias eran utilizadas para controlar y dirigir los recursos procedentes de una y otra parte del país, además de asegurar la dirección del comercio exterior, principalmente con la Baja Mesopotamia y el Levante Mediterráneo.

Jiménez Serrano (2007a: 352; 2016: 22) considera que las formaciones estatales fueron germinando de manera conjunta a la escritura y las representaciones artísticas. Nacerían como respuesta a las necesidades socio-políticas, religiosas y económicas propias de una dinámica cultural en progreso. Defiende que la aparición de la escritura en el Alto Egipto se produjo por la cada vez mayor complejidad del sistema de recursos palaciales, siendo más tarde empleada como medio para representar el poder real. En otras palabras, nacería en un principio como método para organizar los intercambios de bienes que vendrían desde lugares como la periferia, agregándose más tarde como elemento del ajuar real.

Por el contrario, autores como Wengrow (2007: 154-249) subrayan la eficacia de las formas de anotación, sugiere que si la única finalidad de la escritura hubiese sido

contable, estas hubiesen sido más eficientes. Apunta a que debieron cumplir la función de «biografía oficial de los bienes funerarios», procedentes de la órbita productiva del poder regio y no de la esfera del mercado. Kahl (2001: 110-112) ha demostrado que, a pesar del pequeño número de personas conocedoras de esta técnica en esta época -menos de un 1%-, la ejecución de los signos fue llevada a cabo por una considerable cantidad de personas de técnica muy heterogénea. A partir de esto, el propio Wengrow sugiere que estas piezas tendrían un carácter marcadamente funerario, siendo su destino la ofrenda al difunto. Desprendiendo de estos ritos la existencia de una colectividad mayor, que podría ser señal de un sociedad de corte centralizado en fase de constitución.

Cervelló Autuori (2015: 410), siguiendo esta hipótesis, define la tumba U-j como una suerte de «antiarchivo», exponiendo que lo allí depositado no tendría por qué ver jamás la luz. Considera que la consulta, principal objetivo de un archivo administrativo, era impracticable en un complejo funerario. Establece la finalidad eminentemente «mágica de la secuencia escrituraria», ya que el nombre de personas y cosas en el Antiguo Egipto era intrínseco a ellas, pues conferían vida, esencia, realidad, etc. En definitiva, ayudarían al difunto a revivir, además de permitirle continuar aprovisionándose durante el resto de la eternidad, explicando que esta dinámica iconográfica y textual permaneciese a lo largo de los siglos posteriores.

- Características

El registro arqueológico predinástico no cuenta con restos de papiros, el soporte insignia de la escritura jeroglífica egipcia. No obstante, la plasmación por escrito de los primeros signos jeroglíficos se llevó a cabo en dos tipos de soportes distintos: Por un lado, las “inscripciones pintadas con tinta negra en vasos cerámicos de asas onduladas”, mientras que el otro tipo de escritura sería las “inscripciones grabadas sobre pequeñas etiquetas de hueso o marfil” (Cervelló Autuori, 2015: 382-404).

La primera de ellas, en líneas generales, se componía de uno o dos signos, compuesto siempre por una figura zoomórfica -destacando en muchos soportes la del escorpión-, junto con representaciones que, como veremos ahora, Dreyer (2011: 134-136) ha atribuido a un lugar específico. En el momento de su descubrimiento se pensó que la aparición de signos, como el del mencionado escorpión, denotaba el nombre de un determinado rey. Otra de las funciones que han sido atribuidas, y que más peso tienen en este momento, sería la de designar fincas o instituciones desde donde partían las dádivas funerarias. Conviene recordar que tanto los reyes como los nobles poseyeron una serie de propiedades repartidas por la región, de las cuales procederían los bienes y alimentos utilizados en forma de ofrenda en tumbas y cultos. Dichos signos serían logográficos y transcribirían un sintagma, formado por un sustantivo y un genitivo. Un ejemplo sería la representación de un escorpión y un árbol que, por metonimia, ha sido asociado a concepciones como plantación o arboleda. De esta manera, la secuencia completa podría leerse como «árbol o plantación de Escorpión», así pues, es probable que este tipo de representaciones hiciesen referencia a fincas propiedad de las élites.

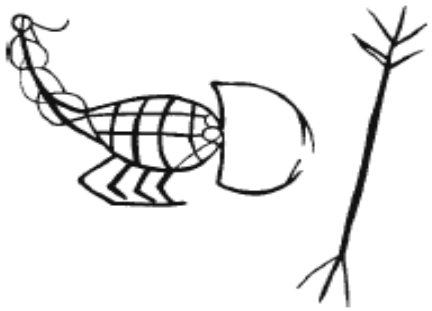

Fig. 8 Representación de una secuencia transcrita como "plantación o arboleda de Escorpión". (Dreyer, 1998: 47).

Por otra parte, las "inscripciones grabadas sobre pequeñas etiquetas de hueso o marfil" tendrían una composición de uno a cuatro signos y poseerían un orificio que permitirían sujetarlas junto a las ofrendas con las que guardaban relación. La gran mayoría de estas cartelas incluían las formas arcaicas de los signos que más tarde comprenderían el sistema jeroglífico definitivamente constituido. Podemos distinguir dos tipos de etiquetas: las que aluden a cifras, por un lado, y las utilizadas para designar lugares, por otro. Dreyer ha sugerido que las primeras estarían en relación con tejidos, ya que dichas sumas indicarían el tamaño de los objetos textiles presentes en el ajuar funerario. Las etiquetas referidas a designaciones de lugar resultan muy interesantes en el sentido de que las áreas mencionadas pudieron estar bajo influencia del monarca difunto, pudiendo ser una clara alusión, de forma indirecta, al episodio unificador.

Fig. 9 Etiqueta asociada a la ciudad de Bubastis (Dreyer, 1998: 127).

- El primer protocolo real: el nombre de Horus

La más arcaica de las titulaturas de la monarquía egipcia[3] nació a finales del Predinástico. Hablamos del «Nombre de Horus», título que asociaba al soberano con la divinidad protectora de la realeza, Horus. Este nombre constaba de la imagen del dios

[3] Los cincos títulos reales, por orden de aparición en el Reino Antiguo, fueron los siguientes: 1º Nombre de Horus (srx). 2º Las Dos Señoras (nbty) . 3º Horus de Oro (Hrw nbw). 4º Rey del Alto y Bajo Egipto (*nswt-bjtj*). 5º Hijo de Ra (sA ra).

halcón, coronando una representación esquemática de un palacio en forma rectangular. Tal figura era denominada Serekh, dentro de la cual se escribía el nombre del soberano.

Gracias a los Serekhs conocemos la denominación de los primeros reyes de Egipto, los integrantes de la mal llamada "Dinastía 0". No obstante, los primeros Serekhs, datados en Nagada IIc-d (ca. 3400 a.C.), grabados o pintados sobre cerámicas, aparecían formados simplemente por la fachada de palacio, sin nombre alguno en la parte superior que nos permitiese identificar a un monarca en concreto. Con el paso del tiempo, evolucionarían hasta alcanzar la forma estandarizada en la que si se hallaría el nombre real.

Fig. 10 Serekh en cerámica de Ny-Hor (N.j xr) (Van der Brink 2011: 38).

5. CONCLUSIONES

El IV milenio a.C. significó un punto de inflexión para los habitantes del futuro país del Nilo. Un "*totum revolutum"* en el que se establecerían las bases del estado faraónico que, aunque ya evidencia ciertos indicios durante Nagada I, no sería hasta el siguiente lapso temporal (Nagada II) cuando los denominados "proto-estados del sur" experimentasen un notable desarrollo en todos sus ámbitos. De forma temprana se observa un proceso de expansión cultural hacia la zona del norte, a la que habría que añadir siglos después, una segunda expansión político-territorial que culminó en la unificación de la región y en la constitución de una monarquía de corte centralizado.

Con esto, resulta evidente que la unificación fue el resultado de una extensa coyuntura histórica, iniciada varios siglos antes de la ascensión al trono de Narmer. Aunque no podemos caer en una suerte de "determinismo comercial", si podemos confirmar que los flujos comerciales parecen haber poseído una importancia destacada a la hora de estimular la aparición del Estado en Egipto. Tanto en Egipto como en otras regiones vecinas existen evidencias relativamente tempranas que muestran la implantación de diversas rutas mercantiles a larga distancia, surgidas con el fin de

abastecer de bienes de prestigio a las élites, las cuales brotaron de forma relativamente reciente y se posicionaron como ralea dominante.

Además, mediante el análisis del sistema jeroglífico, hemos podido corroborar la total independencia de la escritura egipcia con respecto a la cuneiforme. Ambas surgieron en un intervalo de tiempo similar (ca. 3300 a.C), aunque en un contexto y con unas características totalmente diferentes. La lengua sería fundamental en el momento de marcar las pautas evolutivas de los sistemas escritos, pues mientras que la región egipcia mantuvo un estrato poblacional, por lo general, «homogéneo», que se reflejó en un sistema escrito afín que se mantendría a lo largo de milenios. El territorio surmesopotámico, por su parte, fue una suerte de caldo de cultivo donde se alternaron diferentes estratos poblaciones, que irían aportando una serie de nuevas particularidades lingüísticas, sustituyendo o reconfigurando los sistemas precedentes.

En definitiva, no queda lugar a dudas de que la unificación de Egipto resultó ser la consecuencia de un extenso proceso multifactorial donde actuaron multitud de actores, y no el germen que originó el Estado en el país del Nilo, como defendieron durante mucho tiempo distintos egiptólogos. Resulta también patente que Narmer culminó el proceso iniciado mucho antes sus antecesores, los miembros de la "Dinastía 0", quedando obsoleto el ideal que lo señalaba como único creador de la monarquía dual egipcia.

BIBLIOGRAFÍA

ANĐELKOVIĆ, A. (2011): "Political Organization of Egypt in the Predynastic Period", en E. Teeter (ed.), *Before The Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*, Chicago, pp. 25-32.

BARD, K. (1999): *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt,* Routledge, Londres.

BARD, K. (2007): "La Aparición del Estado Egipcio", en I. Shaw (ed.), *Historia del Antiguo Egipto,* Madrid, pp. 93-126.

BRAUN, E. (2011): "Early Interaction between Peoples of the Nile Valley and the Southern Levant", en E. Teeter (ed.), *Before The Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*, Chicago, pp. 105-122.

BRUNTON, G., & CATON-THOMPSON, G. (1928): *The Badarian Civilization and the Predynastic Remains near Badari,* Bernard Quaritch Ltd, Londres.

BUTZER, K. (1976): *Early Hydraulic Civilization in Egypt: A Study in Cultural Ecology,* The University of Chicago Press, Chicago.

CAMPAGNO, M. (2001): "¿Asia o África? El Motivo Predinástico del "Señor de los Animales" en el Antiguo Egipto", *Estudios de Asia y África, vol. XXXVI, Nº 3*, pp. 419-430.

- (1996): "Caos y Orden: Acerca de Dos Paletas del Predinástico Tardío", *Aula Orientalis 14*, pp. 151-162.

CERVELLÓ AUTUORI, J. (2015): *Escrituras, Lengua y Cultura en el Antiguo Egipto*, Edicions UAB, Cerdanyola del Vallés.

- (2009): "La Aparición del Estado y la Época Tinita", en J. Parra (ed.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*, Madrid, pp. 69-124.

- (2003): "Narmer, Menes and the seals from Abydos", en Z. Hawas (ed.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-First century*, El Cairo, pp. 168-175.

DREYER, G. (2011): "Tomb U-J: A Royal Burial of Dinasty at Abydos", *Before The Pyramids: The Origins of Egytian Civilizations*, pp. 127-136.

- (1998): *Umm el-Qaab I. Das Prädynastiche Königsgrab U-j und Seine Frühen Schriftzugnisse*, Mainz.

FRANKFORT, H. (1983): *Reyes y Dioses*, Alianza Editorial, Madrid.

FRIEDMAN, R. (2011): "Hierakonpolis", en E. Tetter (ed.), *Before the Pyramids: The Orogins of the Egyptian Civilization, OIMP 33*, Chicago, pp. 33-44.

- (2010): "The Early Royal Cemetery at Hierakonpolis: An overview", *Recent Discoveries and Latest Researches in Egyptology. The Proceedings of the First Neapolitan Congress of Egyptology*, pp. 67-85.

- (2009): "Hierakonpolis Locality HK29A: The Predynastic Ceremonial Center Revisited", *Journal of the American Research Center in Egypt, Vol. 45*, pp. 79-103.

GALÁN, J. M. (2004): "El Paso del Tiempo y el Recuerdo del Pasado en el Antiguo Egipto", *RDTP VOL. Nº 59 (1)*, pp. 37-55.

GRIMAL, N. (1996): *Historia del Antiguo Egipto*, Akal, Madrid.

HEAGY, T. C. (2014): "Who Was Menes?", *Archéo-Nil Nº24*, pp. 59-92.

HENDRICKX, S. (1996): "The Relative Chronology of the Naqada Culture", en J. Spencer (eds.), *Aspects of Early Egypt*, Londres, pp. 36-69.

HOFFMAN, M. A. ET ALLI. (1982): *The Predynastic of Hierakonpolis: An Interim Report*, Oxford.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2016): "Different Aspects Related to the Most Ancient Egyptian Writing", en G. Graff, & A. Jiménez Serrano (eds.), *Préhistoires de l'Écriture: Iconographie, Pratiques Graphiques et Émergence de l'Écrit dans l'Egypte Prédynastique,* Aix-en-Provence, pp. 21-28.

- (2007a): *Los Primeros Reyes y la Unificación de Egipto,* Universidad de Jaén, Jaén.

- (2007b): "Principles of the Oldest Egyptian Writing", *Lingua Aegyptia 15*, pp. 47-66.

KAHL, J. (2001): "Hieroglyphic Writing During the Fourth Millenium BC: an Analysis os Systems", *Archéo-Nil Nº11*, pp. 101-134.

KAISER, W. (1957): "Zur inneren Chronologie der Naqadakultur", *Archaeologia Geographica, 6*, pp. 69-77.

KEMP, B. (1967): "The Egyptian 1st Dynasty Royal Cemetery", *Antiquity, 41*, pp. 22-32.

- (1992): *El Antiguo Egipto: Anatomia de una Civilización,* Crítica, Barcelona.

- (1995): "Unification and Urbanization of Ancient Egypt", en J. Sasson, *Civilizations of the Ancients Near East, vol II*, New York, pp. 679-690.

KÖHLER, C. (2011): "The Rise of the Egyptian State", en E. Tetter (ed.), *Before the Pyramids: The Origins of the Egyptian Civilization, OIMP 33*, Chicago, pp. 123-126.

- (2008): "The Interaction Between and the Roles of Upper and Lower Egypt in the Formation of the Egyptian State: Another Review", en B. Midant-Reynes, Y. Tristant, J. Rowland, & S. Hendrickx (eds.), *Egypt at its origins II: proceedings of the international conference "Origin of the State, Predynastic and Early Dynastic Egypt"*, Tolousse, pp. 515-543.

MANETÓN (2008): *Historia de Egipto,* Akal, Madrid.

MIDANT-REYNES, B. (2007): "El Periodo Nagada", en I. Shaw, *Historia del Antiguo Egipto,* Madrid, pp. 73-92.

MOND, R., & MYERS, O. H. (1937): *Cemeteries of Armant I,* Londres.

MORENO GARCÍA, J. C. (2004): *Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 a.C),* Bellaterra, Barcelona.

PARRA ORTIZ, J. M. (2011): *La Historia Empieza en Egipto,* Crítica, Madrid.

PÉREZ LARGACHA, A. (2006). *Historia Antigua de Egipto y del Próximo Oriente.* Madrid: Akal.

- (1993): *El Nacimiento del Estado en Egipto,.* Alcalá de Henares.

PETRIE, W. M. F. (1920): *Prehistoric Egypt,* Londres.

- (1901): *The Royal Tombs of the Earliest Dynasty, II,* Londres.

- (1899): Sequences in Prehistoric Remains. *JRAI 29*, pp. 295-301.

PETRIE, W. M. F., & MACE, A. C. (1901): *Diospolis Parva: The Cemeteries of Abadiyeh and Hu,* Londres.

PETRIE, W., & QUIBELL, J. (1896): *Naqada and Ballas,* Londres.

POSTGATE, N., TAO, W., & WILKINSON, T. (1995): "The evidence for early writing: utilitarian or ceremonial?", *Antiquity Nº69*, pp. 459-480.

RENFREW, C., & BAHN, P. (2011): *Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica,* Akal, Madrid.

RENFREW, C., & CHERRY, J. (1986): *Peer Polity Interaction and Socio-Political*, Cambridge University Press, *Change.* Cambridge.

ROSELL, P. (2013): "Los Atributos del Pastor en la Imagen de la Realeza Egipcia: Apuntes para su Comprensión en Época Temprana", *Estudios de Asia y África, vol. XLVIII, Nº 3*, pp. 689-716.

SETHE, K. H. (1930): *Urgeschichte und älteste Religion der Aegypter, von Kurt Sethe*, F.A. Brockhaus, Leipzig.

SPENCER, P. (2011): "Petrie and the Discovery of Earliest Egypt", en E. Tetter (ed.), *Before the Pyramids: The Origins of the Egyptian Civilization, OIMP 33*, Chicago, pp. 17-24.

VAN DEN BRINK, E. (2011): "The Pottery-Incised Serekh-Signs of Dynasties 0-1 Part II: Fragments and Additional Complete Vessels", *Archeo-NiI, 11*, pp. 23-100.

VON DER WAY, T. (1992): "Excavation", en E. C. Van Der Brink (Ed.), *Nile delta in transition : 4th.-3rd. millennium B.C.*, Jerusalén, pp. 1-10.

WENGROW, D. (2007): *La Arqueología del Egipto Arcaico: Transformaciones Sociales en el Noroeste de África [10.000-2650 A.C]*, Edicions Bellaterra, Barcelona:.

WILKINSON, T. (1996): *State Formation in Egypt: Chronology and Society*, Tempus Reparatum, Oxford.

WINKLER, H. (1937): *Völker und Völkerbewegungen im vorgeschichtlichen Oberägypten im Lichte neuer Felsbildfunde,* W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart.